

Comentario crítico a la ciencia de la acción de Argyris y Schon

Pedro Rodríguez Rojas

Recibido: 10-03-2007 / Aceptado 18-05-2007

Teoría



RESUMEN

Este artículo persigue ser una primera aproximación crítica a la denominada Teoría o Ciencia de la Acción. No se trata de un examen exhaustivo de lo que es y como se originó esta perspectiva de investigación, sino una crítica a una determinada corriente de esta línea de investigación, fundamentalmente la liderizada por autores como Chris Argyris y Donald Schon, a nuestro modo de ver claramente vinculada a la gestión empresarial capitalista, cuyos conceptos y categorías de análisis como son la eficiencia, eficacia, productividad, rentabilidad, gestión, calidad son trasladados a otras instituciones como las educativas. Por el contrario valoramos el esfuerzo y claro deslinde de otras corrientes encabezadas por intelectuales como Orlando Fals Borda y Stephen Kemmis entre otros, de un sólido compromiso con las más profundas reivindicaciones humanas. Uno de los propósitos de este trabajo es poner al descubierto el uso de las ciencias sociales al servicio de la lógica del capital, las cuales se nos ofrecen como si fueran teorías e instrumentos de investigación neutros, validos para todos, cuando en realidad representan mecanismos para garantizar la estabilidad del sistema capitalista dominante. No negamos que la Investigación Acción propuesta por Argyris y Schon produzcan conocimiento -conocimiento para la acción tal como lo señala Elliot, pero a nuestro modo de ver es un conocimiento que se convierte en mercancía-, que comercializa a la ciencia y al final persigue convertir a los centros de educación en corporaciones mercantiles. Es un conocimiento para la colonización y nuestro deseo es aportar elementos para deconstruir el pensamiento colonizador.

Palabras claves: Teoría de la Acción, categorías, educación, lógica del capital, investigación acción, deconstrucción.

Science-Theory or Investigation Action? : Some critics to a perspective of investigation

ABSTRACT

This paper persecutes to be one first critical approach to the denominated Theory or Science of the Action. One is not an exhaustive examination of which it is and how was originated this perspective of investigation, but one criticizes to a certain current of this line of investigation, fundamentally the leaded it by authors like Chris Argyris and Donald Schon, to our way to see clearly tie the capitalist enterprise management, whose concepts and categories of analysis as they are the efficiency, effectiveness, productivity, yield, management, quality are transferred to other institutions like the educative ones. On the contrary we valued the effort and clear defining of other currents headed by intellectuals as Orlando Fals Borda and Stephen Kemmis among others, of a solid commitment with the deepest human vindications. One of the intentions of this work is to in the open put the use of social sciences to the service of the logic of the capital, which is offered to us as if they were theories and neutral instruments of investigation, been worth for all, when in fact they represent mechanisms to guarantee the stability of the dominant capitalist system. We did not deny that the Investigation propose Action by Argyris and Schon produces knowledge -knowledge for the action as it indicates Elliot, to it but to our way to see is a knowledge that becomes merchandise-, that commercialize to science and in the end as we see in the proposal of Picón it persecutes to turn to the education centers in mercantile corporations. It is knowledge for the colonization and our desire is to contribute elements to off-build the colonialist thought.

Keywords: *Theory of the Action, categories, education, logic of the capital, investigation-action, to off-build.*

Introducción

En el contexto de un debate sobre el papel de las ciencias, que las cuestiona, hay quienes se preguntan legítimamente: ¿qué es ciencia hoy? ¿Para qué sirve? ¿A quién sirve? ¿Cómo se hace?, es decir: ¿qué es investigación? ¿Cuáles tipos de investigación existen? ¿Es suficiente la ciencia para entender y transformar la realidad? Hoy que tanto se habla de lo cualitativo en cuestionamiento al positivismo y al propio racionalismo predominante, que ha perdido de vista buena parte de la realidad o la ha mecanizado, y por consecuencia ha desdibujado al propio hombre. Como alternativa han surgido tendencias cualitativas que pretenden rescatar lo subjetivo, la cultura, la esencia de la realidad, lo cotidiano, pero no hay la menor duda de que muchas veces se cae con facilidad en extremos y contradicciones, de discursos cualitativos que al final hablan de datos, experimentos, es decir caen nuevamente en lo cuantitativo, o investigaciones supuestamente cualitativas pero sin teoría, solo especulativas y descriptivas, en la mayoría de los casos de un simplismo que podría ser cualquier cosa menos investigaciones científicas. Esto no le quita su validez social y política pero es necesario precisar su evidentes diferencias. Ya en otras oportunidades (1) hemos dedicado espacio a esta reflexión, deseando ahora hacer algunos comentarios sobre la corriente denominada **Teoría o Ciencia de la Acción**, postulada por autores como Kurt Lewin, Donald Schon, Chris Argyris, John Elliot y particularmente en Venezuela, Gilberto Picón.

Queremos empezar por afirmar que tal como estos autores lo describen se trata del intento de traslado de experiencias gerenciales empresariales, que ellos llaman exitosas (habrá que averiguar para quién: ¿los consumidores, los empleados, los

empresarios?) a otras instituciones como las educativas a través del proceso de aprendizaje organizacional. También en trabajos anteriores (2) hemos asumido postura crítica al discurso que desde las empresas con carácter lucrativo se filtra como si fuera neutro a otras instituciones de carácter social

Este discurso gerencial, propio de las empresas lucrativas, logró sus primeras experiencias en el área educativa en las conocidas universidades corporativas norteamericanas sustentadas por la Escuela Neurolingüística de Palo Alto, pero cuyos antecedentes remotos son el utilitarismo nacido en Inglaterra en el siglo XVIII y proseguido por Kant, James Mill, John Stuart Mill, y que llega a las teorías educativas a través de la corriente pragmática norteamericana dirigida por Peirce, James y Dewey.

La teoría del *desarrollo organizacional* tiene sus antecedentes en los años cuarenta en los estudios de laboratorio del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), en el conocido Grupo T, entre cuyos fundadores se encuentran: Robert Blake, Herbat Shepard, Jane Moulton, Douglas Mc Gregor y Richard Beckhord, quienes desde el *funcionalismo parsoniano* y la teoría del cambio social persiguen formular modelos societales que tienen como base las organizaciones. En los años sesenta, en los trabajos de Katz y Kahn, esta teoría asimilaría la Teoría de Sistemas desarrollada en la década anterior por Ludwig Van Bertalanffy. Otras de las bases de sustentación de esta teoría son los estudios realizados en la **Escuela de la Investigación Acción**, iniciada en los años cuarenta por Kurt Lewin, un investigador de oficio y el empresario John Collier y que sería perfeccionada por los aportes de Argyris y Schon, quienes incursionaron en la **microsociología** a través del estudio de la

vida cotidiana.

Años después el propio Kurt Lewin, fundador de la Escuela de Investigación Acción, realizó fuertes críticas a la tendencia de esta a satisfacer más la demanda de los clientes que a los propios fines del proceso investigativo y la desvinculación de estos estudios con el contexto donde se desarrollan y a las relaciones implícitas o explícitas con el poder económico y político. Uno de los principios de esta teoría es que no se puede construir conocimiento científico como si el objeto de estudio fuera una muestra, el investigador forma parte de la realidad a investigar y debe involucrarse en la realidad estudiada, no solo para la contemplación o descripción fría sino para la acción, fundamentalmente para contribuir en la resolución de problemas.

Nuestra preocupación es ¿a que se refieren con problemas?: ¿a lo asincrónico, a las anomalías que no permiten el buen funcionamiento del sistema? ¿De cuál sistema hablamos? No percibimos en estos autores la necesaria discusión onto-epistemológica que defina y contextualice la realidad del sistema u organización a la que se refieren. Estudiar circunscrito al sistema es caer en lo más radical del funcionalismo, donde no parece importar si la función de la organización favorece a las mayorías, si tiene sentido colectivo y ético, sino que lo importante es que funcione bien, no importan si es para hacer el mal. Asimismo se expresa que lo fundamental es establecer la relación entre un discurso explícito y otro implícito, entre lo que dicen que hacen los actores (término por demás propio del funcionalismo parsoniano) y lo que realmente hacen, es decir lo que se persigue estudiar es las razones o motivaciones de la conducta humana, no se estudia la pertinencia de estas conductas, no se valoran, sino que ante el aparente apego al cientificismo

se hace análisis de conductas. Se advierte sobre el alejamiento con respecto a las investigaciones cuantitativas, que no pretenden medir, que no son estudios de campo, donde se estudian grupos aislados tipo laboratorio social, sino que se pregonan verticalidad, pero al final se busca conocer conductas aunque no se midan y cuantifiquen.

Pretender estudiar organizaciones sin contextualizar, sin revisar el proceso histórico en el que están inmersas legitima su funcionamiento, sin cuestionar su posible generación como producto de imposiciones, actos de violencias enfrentados al proceder moral. De esta manera se pudiera estar buscando calidad, eficiencia, productividad en organizaciones donde la mayoría de sus miembros pudieran estar ajenos al proceso total y al producto final de la organización, es decir alienada la percepción del trabajo como un proceso creativo natural del hombre y no solo una obligación para lograr el sustento, incapacitados muchas veces de obtener el producto de la organización en que se desempeñan. En el caso concreto de las instituciones educativas, como otras de carácter socio político y cultural, pudieran estar para contribuir a la reproducción de sociedades donde prima las injusticias, desigualdades y pudieran funcionar bien en sí misma pero sin capacidad para cuestionar su propio sentido y trascendencia. Para **Heidegger**, (citado por Álvarez):

“La ausencia de pensamiento es un huésped inquietante que se insinúa hoy en todo el mundo. Este huésped inquietante se reconoce no en la estupidez sino en su eficacia: preocupado por el cómo y no por el por qué, rebaja la inteligencia a la condición de instrumento, de simple agente de ejecución, y abandona la cuestión del sentido por la brusquedad exclusiva, desenfrenada, incesante del “performance” o el

rendimiento. Bajo su égida todo funciona, pero con un olvido cada vez más denso de la destinación o finalidades de este funcionamiento generalizado” (3).

Sin la menor duda estas corrientes responden a teorías administrativas para el control de las conductas humanas, para la obtención de los mayores beneficios a quienes dirigen las organizaciones. Tal como lo afirma Mc Gregor (1994), uno de los fundadores de la teoría del desarrollo organizacional: *“una administración que tenga éxito depende, no del todo, pero si en grado considerable de la capacidad para predecir y controlar la conducta humana” (4).* Este autor aclara que la administración y la gerencia son un arte y no una ciencia que utiliza los conocimientos generados por otras ciencias, pero su fin es la actividad práctica y no la construcción teórica.

Otro reconocido autor de esta teoría, Peter Senge, en su obra clásica *La Quinta Disciplina*, desarrolla sus cinco principios (destreza personal, modelos mentales, creación de una visión compartida, disciplina y pensamiento de sistema) insistiendo en la primacía del control y la disciplina. Para los teóricos del desarrollo organizacional, toda organización tiene principios, valores, los *“significados compartidos”* que denominan cultura organizacional y cuya asimilación se realiza a través de los principios de la teoría del **Aprendizaje Organizacional**. Esta cultura es nuevamente percibida como neutra, aséptica, sin tomar en cuenta contextos y que ella reproduce formas sociales de dominación.

II. Predominio de lo inductivo y lo descriptivo: no hay ciencia

Frente a la crítica al método hipotético deductivo, al predominio de la racionalidad, la generalidad y ambigüedad de las leyes y

teorías universales, ante la marginación de la vida cotidiana, hoy hay una revalorización de lo particular, lo individual, de lo micro social frente a lo macro social y “*los mega-relatos*”. Reconociendo la validez de esta posición es necesario advertir sobre los riesgos de negar la historia de la ciencia, subestimar la teoría, sobre valorizar al objeto de estudio y pretender que cada caso en particular responde a una verdad única, es decir; hay tantas verdades como casos particulares, donde cada investigación se legitima así misma, no hay contrastación ni debate científico, porque cada realidad particular investigada es verdad y se auto valida, esto niega la esencia misma de la razón humana, del desarrollo del hombre .

Al final varios investigadores pudieran estar investigando un mismo tema pero con dificultad para establecer las comparaciones que permitan construir teorías. La teoría no puede responder solo a casos particulares, tiene una naturaleza (respetando el contexto) general y social. Así mismo la mayoría de las investigaciones autodenominadas como cualitativas no logran traspasar lo meramente descriptivo, enunciar elementos, cuantificar hechos y conductas con muy poca teoría y capacidad de generalización, es decir, en el fondo reproducen la perspectiva cuantitativa. Muchas de las interpretaciones que se hacen de la realidad, ante una efervescencia de lo subjetivo frente a lo tangible, cae mas en el mundo de lo metafísico y la especulación vacía sin argumentos. Para Martínez Mígueles, M. (1999):

“La historia de la ciencia nos permite ver de manera palpable que sus avances más revolucionarios y significativos no provienen de investigaciones empíricas aisladas o de la acumulación de hechos y experimentos sino de teorías novedosas inicialmente desconcertantes” (5)

Este autor critica a Strauss y Corbin quienes sostienen “que la teoría se deriva inductivamente de los datos”. También difiere de Goetz y Le Comte por basarse en modelos y resolución de problemas, categorías mas ligados al funcionalismo y la administración que a la perspectiva cualitativa que dicen defender. Más adelante es aun más tajante en su apreciación sobre la formación de las teorías:

“La teoría es por tanto, un modelo ideal, sin contenido observacional directo, que nos ofrece una estructura conceptual inteligible, sistemática y coherente para ordenar los fenómenos...”[...]“...en síntesis, no tenemos técnicas de la construcción de teorías y nola tendremos nunca” (6).

Uno de los autotes más citados en la investigación-acción, **John Elliott** (2000) deja aun más claro que desde la acción y los casos particulares no se construye teoría científica, dejemos que sea el propio autor el que nos los explique:

“Los estudios de casos proporcionan una teoría de la situación, pero se trata de una teoría naturalista presentada de forma narrativa, en lugar de una teoría formal enunciada de forma proporcional.” [...]“Con la investigación acción se contemplan los problemas desde el punto de vista de quienes están implicados en ellos, solo puede ser valido a través del dialogo libre de trabas con ellos” [...] “El hecho de que los conceptos de sentido común de las aulas no sean suficientemente precisos para los fines científicos no significa que no lo sean para otros fines. Puede resultar suficientemente preciso para los objetivos que persigue la acción en determinadas situaciones de clase”. (7)

Elliott cita a **Gerbert Blumer** sobre la diferencia de los conceptos definidores-observadores y los sensibilizadores-orientadores, agregando la necesaria relación entre lo particular y lo general:

“Al emplear los conceptos sensibilizadores nos hayamos entre la constante interacción entre lo particular y lo general. Solo puede comprenderse un caso concreto estudiando las características que tengan en común con otras situaciones y “paradójicamente” solo podemos entender lo que las situaciones tienen en común mediante el estudio de los casos particulares”(..) “pienso que se puede elaborar teoría tanto del punto de vista de la ciencia como desde la practica, y que el ultimo consiste sobre todo en desarrollar nuestra comprensión de los conceptos de sentido común mediante el estudio de casos concretos.”(8)

Más específicamente sobre la educación, advierte:

“La investigación sobre educación conceptúa la clase desde el punto de vista científico, “mas allá” del de la acción. Puede abarcar el dominio de una ciencia particular o ser interdisciplinario. De todas formas, adopta conceptos que sustituye a los de sentido común.”(...) “La investigación educativa emplea conceptos sensibilizadores, mientras que la investigación sobre la educación utiliza conceptos definidores”. (9)

Con estas citas pretendemos dejar explicito que puede ser valida y útil la investigación desde casos particulares y desde el conocimiento común pero no son ciencia y eso lo tienen muy claro quienes le han dado existencias a estas posturas no así muchos de sus supuestos defensores.

III. La Investigación Acción y la ética capitalista

Como dijimos al principio no se trata de desdeñar todo lo que la investigación acción ha producido sino de enfrentar un discurso aparentemente técnico neutral pero que en realidad responde a la racionalidad y funcionamiento del sistema capitalista y que es necesario desenmascarar. Es necesario establecer las claras diferencias de esta corriente de corte liberal capitalista con la de los pensadores humanista de la **Investigación Acción Participativa** y también romper cualquier interpretación maniquea de vincular esta perspectiva denominada **Teoría de la Acción** con la **Teoría de la Acción Comunicativa** de Habermas, que es sin duda uno de los teóricos y filósofos mas importante de la actualidad y postulante de una teoría critica enfrentada al positivismo y al funcionalismo parsoniano (a pesar de reconocer los aportes teóricos de Parsons, considera que limita la sociedad a su teoría de sistemas) y en su propuesta “del mundo de vida y el sistema” pretender abarcar con carácter de totalidad el análisis de la realidad social en forma critica a la modernidad capitalista y todas sus desviaciones.

No aceptaremos tampoco la visión individualista y antiética de quienes (como Nietzsche) consideran que ha sido la moral el sistema de negación que ha imposibilitado la libertad y la autonomía plena, esto es contrario al sentido colectivo-social, es una visión egoísta y anarquista. Al final esta es la misma tesis que han proclamado los defensores de la cultura occidental, mas concretamente en la etapas liberal y neoliberal, desde Adam Smith pasando por F.v.Hayek, J. Mises y M. Friedman y en nuestros días quienes defienden un supuesto sentido ético del capitalismo, en

conceptos como el lucro, egoísmo, entre otros. Es decir una ética cuya esencia es la masificación del capital, cuyo centro es la empresa y el mercado.

Mises (1927) señala que los enemigos del liberalismo atañen todas las deformaciones del capitalismo a éste, cuando en realidad el liberalismo es sólo un tipo de capitalismo, que además-según él-nunca ha sido plenamente puesto en práctica. Ante una de las críticas que constantemente se le hace al liberalismo al acusarlo de enemigo de la igualdad, responde que ésta se propugna *“Tan sólo en la ley. No hay poder terrenal que pueda hacer a la gente realmente iguales entre sí. Somos desiguales y seguiremos siéndolo siempre”*(10), agregando más adelante, que esto sucede *“por el simple hecho de que nos paren así nuestras madres”*. *Reconoce que en realidad la “libertad” es el producto de un momento histórico de conveniencias sociales, ya que “el trabajador libre produce siempre insuperablemente más que el esclavo...”*(11).

Además la “libertad” garantiza así la paz social al darle término a una de las causales más importantes de los resentimientos humanos. Al defenderse sobre las críticas que señalan que el libre mercado genera tarde o temprano lujuria en unos pocos y grandes monopolios, afirma que *“la desigualdad aunque parezca mentira, desempeña otra función de no menor importancia; la de posibilitar el lujo (...) si no se entregase el rico a sus desperdicios dícese- habría cantidades de pobres que carecerían de ingresos”* (12), es decir, sin proponérselo el rico - la desigualdad social-, desempeña una específica función social. Sobre el monopolio dice:

No debemos, en verdad preocuparnos excesivamente de ese monopolista que

siempre sale a colación. Cuando se habla de economías libres. Los tan temidos monopolios mundiales, a fin de cuenta, afectarían en todo caso, a unos cuantos (...) tales monopolios, sin embargo, por el hecho de incrementar los ingresos de los correspondientes propietarios resultan considerables para quienes abarcan los asuntos económicos y sin liberarse del pecado de la envidia. Sí aluden al tema evitando ideas preconcebidas es fácil advertir que tales monopolios imponen la economía de minerales que el hombre, en cuanto efectivamente limitados, tiene a su disposición” (13).

Para continuar el análisis de esta supuesta ética liberal citemos al premio Nóbel de economía **James Buchanan** (1996) quien en su defensa llega a decir lo siguiente:

Es decir, estamos mejor con la ética del trabajo que sin ella. Nuestro bienestar económico se ve ampliado por la existencia de restricciones éticas sobre nuestro comportamiento que impiden nuestra respuesta obediente a las tentaciones ofrecidas por el ejemplo de los que pasan el día en la playa o contemplando las flores. (14)

A este respecto **Freire** (1997), dice: *“El discurso de la globalización que habla de la ética esconde, sin embargo, que la suya es la ética del mercado y no la ética universal del ser humano...”*(15)

Se pretende la búsqueda de una calidad que no se mide en el impacto social, en la pertinencia, en lo moral, sino que como bien claro lo definen los promotores del uso de estas categorías en las ciencias sociales, calidad es percibida como “la máxima satisfacción al cliente”. La gestión de la calidad no responde a un proyecto colectivo-

nacional, sino a un estudio de mercadeo para saciar y si es necesario crear, a través de la manipulación, demandas nuevas en los llamados clientes. Así es lícito pensar en una gestión de calidad para satisfacer la demanda inducida de drogas, sexo, violencia, degradación ambiental, entre tantas otras depravaciones sociales.

Este discurso, contribuye a desplazar el papel de los estados y lo público por la primacía del mercado y lo privado, haciendo creer que tanto mercado como el sector privado son neutros, libres de ataduras, donde todos son iguales y todos tienen derecho a decidir, cuando en realidad responden a los intereses tradicionales de los sectores dominantes, tanto del mundo material como el mundo de las ideas, del conocimiento y lo cultural.

Jorge Vega Campos, uno de los apóstoles de lo que se ha hecho llamar la *Responsabilidad social de la empresa*, (lo que en décadas anteriores se llamó *capitalismo humano*) deja claro que lo importante y el centro de la sociedad es la organización empresarial, el negocio:

El marco institucional en un país permite a las empresas poder actuar en un entorno predecible, que las reglas de la competencia y el mercado sean cumplidas por todos por igual, que el Estado no sólo dicte las normas sino que sea el primer cumplidor de ellas, que exista libertad de contratación, que la cadena de pagos se cumpla y un largo etcétera. Con ese entorno el inversionista "shareholder" (que es el llamado a liderar el mandato de la responsabilidad social en la empresa) se va a sentir cómodo en disponer que en su empresa se mejoren los estándares previstos en las normas laborales, medioambientales, de Gobierno Corporativo o sanitarias que los

regula, por considerar que de esa manera se puede empezar a diferenciar en el mercado, le da mayor valor a su marca y sobretodo, ayuda a la sostenibilidad de su negocio. (16)

Para **Silvia Rivera** (2000):

"El análisis de los defectos del discurso de la ética aplicada nos muestra la inevitable desvitalización del pensamiento crítico que se sigue de la sobre dimensión de palabras que terminan cumpliendo una mera función "cosmética". de este modo se reviste de un barniz "ético" a nuestras prácticas, pero en ningún caso se alienta una crítica radical que alcance a revisar sus supuestos, por que la reflexión de la ética aplicada se inicia cuando los productos científicos están siendo utilizados y por lo tanto circulan en la sociedad y se venden en el mercado" (17)

Sobre esa moral antihumana con pretensiones de neutralidad, Humberto Maturana señala:

"... al conceder poder en la obediencia, no entregamos colaboración sino que subordinación, y no entregamos respeto sino que sometimiento (18) [...] las preocupaciones ética, por lo tanto, no son en su origen normativas sino invitantes... la mayor parte de los discursos de ética son intento de control de la conducta del otro, y tarde o temprano niegan lo que pretenden defender." (19)

IV. Los protagonistas

Este trabajo persigue hacer una crítica de lo que se ha llamado Teoría o ciencia de la acción dado a que desde nuestro punto de vista- esta postura que puede tener validez y justificación desde el punto de vista social y

como estudio del comportamiento de las instituciones- consideramos que tiene profundas debilidades desde el punto de vista teórico y metodológico que hacen difícil considerarla como ciencia o investigación científica, pero mas aun en la mayoría de los casos se comporta como una practica o acción legitimadora de la naturaleza y la racionalidad capitalista.

Autores como **Donald Schon** y **Chris Argyris** quienes se autodenominan *seguidores* de la escuela pragmatista norteamericana encabezada por John Dewey, se centran en el estudio institucional, gerencial, en el funcionamiento, en las anomalías, es decir en una perspectiva claramente funcionalista de la educación. Ambos son especialistas y estudiosos de experiencias empresariales exitosas y sus propósitos es llevar esas experiencias a lo educativo como si se tratase de instituciones con la misma filosofía y los mismos fines.

No cuestionan la realidad ni hablan de su transformación. Se concentran en una supuesta reflexión sobre la acción pero no dejan clara ni que entienden por reflexión ni por acción, ni les importa si la acción y la practica social sean manipuladoras o injustas, dan predominio a lo experimental, lo inductivo sobre lo racional, lo teórico y lo total, no traspasan los niveles descriptivos, hablan de términos claramente gerenciales y económicos por igual para la educación: demanda, consumidores, resolver problemas, organizaciones, eficiencia. Lo que buscan es la reproducción de las organizaciones.

No puede haber reflexión sobre la acción si no hay contextualización, si no se vincula la acción concreta con las estructuras políticas y económicas del poder. Aunque en algunos de estas investigaciones se ataca la burocracia y el control, no estudian ni cues-

tiona sus orígenes. El objetivo es producir conocimientos validos para la acción, no hacer ciencia. Hablan de conductivismo, psicologismo, hacen defensa de lo cuantitativo, hablan de relaciones de variables, de funciones probabilísticas, se refieren al contexto como un ruido. Son estos autores defensores de los que se conocen como Universidades Corporativas, es decir que solo persiguen producir y convertir nuestras casas de estudio en empresas privadas.

En este parte queremos que sean los propios antecesores y protagonistas de la investigación acción quienes hablen y nos expresen lo más sustancial de sus ideas.

John Dewey (1927), es uno de los más destacados empiristas de la educación que considera que es la economía la base de la historia porque allí esta el dominio de la naturaleza, que es para el lo mas importante a lograr por la educación escolar "el factor controlador". En consonancia con la perspectiva positivista y conductual señala que el conocimiento y la inteligencia humana consiste en descubrir la realidad que ya esta dada. Es acción dirigida a develar el "*desenvolvimiento del poder o sea la eficacia*"; "*...la tarea de la educación es proporcionar precisamente lo que la naturaleza no puede proporcionar; a saber: la habituación de un individuo al control social, la subordinación de los poderes naturales a reglas sociales*"(20)

Fue **Kurt Lewin**, quien por primera vez en 1944 propone este tipo de investigación que consistía en avances teóricos y propuestas de cambios sociales simultáneamente. Este autor trabajó relaciones intergrupales no solo de grupos pequeños sino que su modelo podía ser aplicado a colectivos de orden nacional, estableciendo la profunda relación entre las diversas ciencias sociales y llegando a proponer la constitución de una

sola ciencia social. Para Lewin (1992) toda investigación requería primero un diagnóstico y descripción de la situación y luego el estudio de las leyes generales. Hizo críticas a lo meramente descriptivo y al uso de instrumentos superficiales como la encuesta. A sí mismo asumió una postura ética en sus trabajos de investigación al considerar que *“desafortunadamente no hay nada en las leyes sociales ni en las investigación social que fuerce al profesional práctico hacia el bien. La ciencia puede proporcionar mayor libertad y poder tanto al médico como al asesino, a la democracia o al fascismo. El científico social debe reconocer su responsabilidad en este sentido”*(p. 24)

Lewin es uno de los antecesores mas citados por autores como Argyris y Schon, quien a su vez se considera sucesor de los planteamientos de Dewey, pero reconociendo la debilidad teórica de este y otros psicólogos de la educación que lo antecedieron. Tal como el lo señala: “Entre 1920 y principios de 1930 la mayoría de los psicólogos eran más bien adversos a la teoría. Dominados por una creencia metafísica ingenua tendrían a considerar el “hallazgo de hechos” como la única tarea de la psicología “científica” (21)

Más adelante agrega:

Desde el punto de vista filosófico, párese existir “uno u otro”: si los “hechos” científicos y en particular todos los llamados hechos dinámicos no son solo “datos dados”, sino que están íntimamente entrelazados con supuestos teóricos, entonces no hay otra alternativa que basar todo enunciado en estos supuestos. ¿Como lograrlo sin incurrir en las falacias de la época especulativa? Este es hoy, en que la psicología esta en

los comienzos de su “periodo galileano”, su principal problema metodológico. (22)

Su crítica toca a la corriente asociacionista de la psicología educativa:

“La psicología no puede intentar explicarlo todo con un constructo único, tal como la asociación, el instituto o a Gestalt. Debe emplearse de una variedad de constructos, aunque interrelacionados de una manera lógicamente precisa (...) El asociacionismo intentó con ardor evitar estos elementos declaradamente no científicos. Trató de desarrollar un concepto de asociación desprovisto del elemento lógico de dirección. La asociación debía ser “incontrolada” y basada por completo en el pasado (lo que significaba que la teoría de la asociación debía basarse en el concepto de repetición) (23)

Pero en su propuesta teórica denominada *“Teoría del Campo”* igualmente deja expreso que la intención es poder controlar y representar a través de conceptos geométricos condiciones cualitativas. Reconoce que la teoría del campo, como enfoque científico de la psicología, es *“conductista”*, pero ante la crítica de que la teoría del campo y la de la Gestalt se oponen al análisis, responde que nada puede ser más erróneo y que lo importante en la teoría del campo es su procedimiento analítico:

El progreso así logrado en el desarrollo conceptual de la psicología garantiza nuestro optimismo. La idea de que los fenómenos tales como la esperanza o la amistad pudieran una vez representarse mediante conceptos geométricos u otros matemáticos hubieran parecido, hace algunos años, extraña a toda expectación realista. Hoy tal representación es posible y de gran utilidad en el tratamiento de

esos fenómenos. (24)

También en respuesta a que sus análisis son antihistóricos y acontextuales señala:

Este principio ha sido destacado, desde el comienzo, por los teóricos del campo. Ha sido con frecuencia mal entendido e interpretado en el sentido de que los teóricos del campo no se interesan por los problemas históricos o por el efecto de las experiencias anteriores. Nada más erróneo. En verdad, los teóricos del campos están muy interesados en los problemas históricos y evolutivos y, ciertamente, han contribuido para ampliar el ámbito temporal del experimento psicológico desde aquel clásico experimento del tiempo de reacción, que dura solo unos pocos segundos, a situaciones experimentales que contienen una historia sistemáticamente creada durante horas o semanas. (25)

Pero más adelante advierte que no se puede determinar las conductas por el pasado: *“La teoría del campo insiste en que la derivación de la conducta del pasado no es menos metafísica, porque los hechos pasados no existen ya y por consiguiente, no pueden tener efecto en el presente. (26)*

Igual crítica se hace a los fundamentos filosóficos a los que no duda en denominar de metafísicos:

“Debería decirse que la historia del asociacionismo y su intento de abarcar todos los tipos de procesos psicológicos con una sola ley recibió la influencia de consideraciones filosóficas (todo intento de este tipo tiene necesariamente carácter metafísico).” (27)

Donald Schon (1992) es considerado un seguidor de las teorías de John Dewey. Para

Schon, en su obra *La Formación de Profesionales Reflexivos*, reflexionar sobre la acción es pensar en lo que se hace mientras se esta haciendo. A nuestro modo de ver, esta definición denota una perspectiva individualista donde se pretende interpretar y reflexionar sobre la acción de otros aparentemente incapaces de hacerlo por sí mismo.

En este mismo orden de ideas **Chris Argyris** (1999) en *Conocimiento para la Acción* se refiere a los participantes de aprendizajes efectivos de organizaciones y empresas y su libro esta dedicado a diagnosticar los problemas de las organizaciones. Asume la investigación de campo e intenta diferenciar su *Ciencia de la Acción* de las investigaciones descriptivas tradicionales. Para este autor lo importante es la organización, el individuo, no la sociedad. Señala que las ideas de Kurt Lewin fueron distorsionadas, para nosotros esto es cierto y es el uno de los máximos distorsionadores.

Estos autores no hablan de lo que entiende por real ni de su ontología. A igual que Lewin busca la verdad por aproximaciones sucesivas, es decir por inducción. Persiguen solo cambios de conductas (léase conductivismo). Interpretan la investigación, como una forma de intervención administrativa.

Se refieren a los mecanismos rutinarios de antiaprendizaje y sobre protección de las organizaciones. Nunca hablan de contextos. Para nosotros la acción no es reflexión por sí sola, puede serlo pero es necesario contextualizar, revisar su historia y relaciones de poder. Aunque aparentemente atacan a la burocracia y el control, no estudian ni cuestionan sus orígenes sino lo que busca es garantizar la eficiencia educativa. Estudian la toma de decisiones y liderazgo

sin tomar en cuenta el poder. Se refiere a ruidos al referirse al contexto. Es una postura sicologista, conductivista. Hacen una defensa de lo cuantitativo al referirse a datos, lo cuantificable, clientes, de relación de variables, de función proba-bilística. Lo que les importa es la organización y el liderazgo no el proyecto ni la filosofía.

Tal como lo señala Argyris (1999): *“mi objetivo, es producir un conocimiento que sea válido para la acción y la vida cotidiana”*, su interés no es producir ciencia, es, según él, crear la intermediación entre la ciencia y el cliente. En la propia bibliografía se nota que su preocupación es lo gerencial-administrativo no lo teórico-filosófico, igual en el contenido de sus libros que son en realidad manuales prácticos para abordar problemas de las organizaciones.

En el señalamiento de sus propósitos Argyris (1999) es aun más claro:

Conocimiento para la acción tiene que ver con dos objetivos que he buscado alcanzara lo largo de mi vida: el primero es adquirir elementos para maniobrar dentro de la empresa y aprender aplicarlos a la creación de organizaciones de cualquier clase en la que sea fundamental disponer de conocimientos válidos, asumir responsabilidades personalmente y tener una actitud dirigente y la dedicación a la acción y aprendizaje efectivos. El segundo objeto que he perseguido a lo largo de mi vida es diseñar métodos de investigación que produzcan este conocimiento útil para la acción. (Prefacio)

Después, es aun más preciso en la intención de formular una teoría para el control social: *“A través de la acción creamos estructuras sociales cuyo objetivo es construir y preservar el orden social*

necesario para manejar nuestras vidas, nuestras organizaciones y nuestras sociedades (Argyris, 1958, 1963)” [27]

Para Argyris el aprendizaje esta relacionado con resolver anomalías y enfrentar los errores de las acciones: *El aprendizaje se da cuando detectamos y corregimos un error. Un error es cualquier discordancia entre lo que queremos que produzca una acción y lo que sucede en realidad cuando implementamos esa acción”.* (28)

Posteriormente agrega, sobre las posturas defensivas de las organizaciones:

Un hábito defensivo es cualquier política o acción que protege a los individuos, los grupos, los inter grupos y las organizaciones de sufrir situaciones incómodas o peligrosas y, al mismo tiempo, impiden a los actores identificar y reducir las causas de tales situaciones, por eso las califico como anti-aprendizaje y sobre protectoras (Argyris, 1990c) [29]

Tratando de establecer distancia con respecto del positivismo y el racionalismo y frente a las críticas de no tomar en cuenta los sentimientos argumenta:

Aunque los positivistas al principio pueden pensar que nuestro enfoque es “descuidado”, otros pueden considerarlos demasiado racional. Pueden pensar que poner el énfasis en conceptos tales como las teorías en- uso, las estrategias de acción y el razonamiento conduce a un enfoque que desvaloriza la importancia de los sentimientos en la conducta humana. Es demasiado cerebral el enfoque hay varias razones por las que no es así. (30)

A pesar de la exhaustiva búsqueda no encontramos en este autor las razones

aludidas.

Insistiendo en los propósitos de de la teoría de la acción y para que no quede la menor duda sobre su carácter conductual y su interés sobre las organizaciones **Argyris** señala: *Una teoría de la acción que se pueda usar para diagnosticar y comprender la conducta individual, grupal, intergrupal y de la organización. Las teorías de acción son teorías de conducción: explican como los individuos y los grupos abrazan la realidad para manejarse en forma efectiva.*(31)

Así una teoría de acción debe responder a tres requisitos: 1.- debe ser utilizable para describir y comprender la realidad. 2.-Inventar nuevas soluciones a los problemas. 3.-Indicar las acciones a tomar, cómo se las debe implementar y cómo se deberá evaluar el resultado de la implementación. (32)

En cuanto al método se refiere a la sencillez del mismo y lo compara con los cuantitativos:

Los métodos empíricos usados en nuestra investigación son simples y según creo eficaces. Pueden producir resultados tanto o más contundentes que las técnicas cuantitativas más sofisticadas. Parte de su eficacia reside en la facilidad con que el profesional puede aplicarlo en la vida cotidiana. (...) El Primer paso, luego de algunas entrevistas introductorias, fue recoger información lo más fiel que fuera posible. El primer abordaje fue naturalista y etnográfico. Para disponer de datos sólidos, usamos grabaciones complementadas por observaciones directas. (33)

Argyris define a los investigadores como *Investigadores humanísticos interpretativos,*

diferenciándolos de los positivistas en el distanciamiento con sus sujetos:

Los investigadores humanísticos interpretativos se acercan a sus sujetos. Según VanMaanen (1982), porque viven con ellos. Hasta cierto punto concuerdo con esta conclusión. Se puede concretar la noción preguntando: “¿Cuán cerca es cerca” (...) Uno podría decir que algunos investigadores humanísticos interpretativos o naturalistas se acercan lo suficiente como para saber que se acercan demasiado. (34)

En defensa de lo cualitativo cree viable traducir elementos cualitativos a cuantitativos para poder medirlos:

Rosen (1991) enfatiza que los etnógrafos habitualmente recogen datos cualitativos y no cuantitativos. Sin embargo en el estudio descrito en este libro se podrían traducir fácilmente los datos cualitativos a cuantitativos. Se podría contar por ejemplo la frecuencia con la que los humanos defienden, evalúan y especulan de modos que alienten la investigación y la prueba. (35)

En cuanto al método véase cosa más ambigua: *“Finalmente, nuestros métodos de investigación van desde las exploraciones de pura subjetividad pasando por el análisis de guión y simbólico, el análisis contextual, el análisis del grupo de directores, hasta el diseño y ejecución de muchos experimentos”* (36)

Al final, como cualquier pensador liberal, deja clara toda su intencionalidad, donde lo importante es que el conocimiento se haga más “aplicable y vendible”:

Al volverse más maduro el conocimiento en las disciplinas de ciencias sociales es

de esperarse que se vuelva más aplicable y más vendible .Al hacerse más vendible el conocimiento, probablemente se incrementen las presiones para que sea más riguroso. Así, anticipo el día en que se desvanezcan en las ciencias sociales las distinciones entre la investigación científica y el conocimiento vendible como se esta dando hoy en la biología. (37)

Concretamente sobre las universidades argumenta sobre el papel de los consultores para hacer que estas se conviertan en un buen negocio: *Esto requerirá una práctica mucho más estricta en la consultoría, porque los consultores según creo, tomarán el papel de intermediarios entre las universidades y el público. Coincido con Seashore (1985) en que los consultores son el recurso natural para la producción de conocimiento utilizable. (38)*

Insistiendo en su propuesta instrumental se refiere a la realidad como un mundo virtual hecho por los humanos, pero no explica por cuales humanos, es decir que sectores o clases sociales han hecho este mundo de imperfecciones:

Quisiera recomendar enfáticamente la combinación de actividades de búsqueda de la verdad con las de búsqueda de la mejora ¿Por qué? Porque el universo que estudiamos es creado por humanos. Es un mundo virtual construido por los jugadores que entonces se adecuan a sus requisitos. Es baja la posibilidad de que los mundos que creamos sean perfectos o se acerquen a la perfección. Es más probable que sean imperfectos con una brecha que cerramos lentamente viviendo en nuestros mundos y tratando de hacerlos más efectivos. (39)

¿Efectivos para quiénes?, nos preguntamos nosotros.

En este mismo orden de ideas **Donald Schon** (1992) defiende los postulados de la racionalidad técnica que deriva del positivismo, donde lo importante es la resolución de problemas, no es su cuestionamiento, ni la apreciación epistemológica de que entendemos por problema, sus orígenes, contexto, es resolver anomalías para que el sistema o institución funcione, sin cuestionar o dudar sobre su legitimidad, o su ética:

*La racionalidad técnica es una epistemología de la práctica que se deriva de la filosofía positivista y se construye sobre los propios principios de la investigación universitaria contemporánea (Shils, 1978). La racionalidad técnica defiende la idea de que los profesionales de la práctica solucionan problemas instrumentales mediante la selección de los medios técnicos más idóneos para determinados propósitos. Los profesionales de la práctica que son rigurosos resuelven problemas instrumentales bien estructurados mediante la aplicación de la teoría y la técnica que se derivan del conocimiento sistemático, **preferiblemente científico**. (Destacado nuestro) (40)*

En cuanto a la forma de proceder queda clara la primacía de lo concreto (el problema) sobre la ciencia:

¿Como debería reflejar la práctica su reconocimiento del riesgo que se corre? En estos casos, los prácticos competentes no sólo están obligados a resolver los problemas técnicos por el recurso a los medios que resultan apropiados a fines claros y coherentes, sino que deben también reconciliar, integrar o elegir entre las valoraciones opuestas de una

*situación a fin de formular un problema coherente que valga la pena resolver.(41)
La cuestión de la relación entre la competencia en la práctica y el conocimiento profesional precisa ser planteada al revés. No deberíamos empezar por preguntar como hacer un mejor uso del conocimiento científico sino que podemos aprender a partir de un detenido examen del arte, es decir, de la competencia.(42)*

Sobre su definición de Conocimiento en la acción dice:

Utilizaré el termino conocimiento en la acción para referirme a los tipos de conocimientos que revelamos en nuestras acciones inteligentes ya sean observables al exterior ejecuciones físicas, como el acto de montar en bicicleta- o se trate de operaciones privadas, como es el caso de un análisis instantáneo de un balance. En ambos casos, el conocimiento está en la acción. Lo revelamos a través de nuestra ejecución espontánea y hábil; y paradójicamente somos incapaces de hacerlo explícito verbalmente.(43)

Para esta explicación el autor utiliza el concepto de reflexión:

Igual que el conocimiento en la acción, la reflexión en la acción es un proceso que podemos llevar adelante sin ser capaces de decir lo que estamos haciendo (...) Aquellos que son buenos improvisadores con frecuencia se quedan sin saber qué decir o dan respuestas totalmente inadecuadas cuando se les pide que digan lo que hacen. Claramente, una cosa es ser capaz de reflexionar en la acción, de manera que produzcamos una buena descripción verbal de ella; e incluso es otra cosa ser capaz de

reflexionar acerca de la descripción resultante.(44)

A nuestro modo de ver no puede confundirse la simple reflexión para describir la acción con la reflexibilidad, que consiste en comprender el contexto, causas y consecuencias de la acción. Normalmente no se piensa en la acción por que se hace rutinariamente, es acción alienada, poco o nada se sabe de su naturaleza general, sentido, a quien beneficia, no se cuestiona. Lamentablemente el poder sobre la reflexibilidad la tienen quienes dominan o quienes han podido romper con la dominación.

El profesor **Gilberto Picón Medina** (1994) con si libro *El proceso de convertirse en universidad* es uno de los máximos representantes y continuador de la Investigación Acción de Argyris y Schon. Siguiendo estos autores Picón al referirse a las universidades y citando a Schon habla de los tipos de grupo que se transforman hasta convertirse en institutos y luego en empresas privadas *para universitarios*.

Sin la menor duda esta propuesta pretende trasladar a nuestros países **el modelo de las universidades norteamericanas**, donde el problema básico pareciera ser la generación de dinero, allí habla de la función de la producción en las universidades, de la eficacia, de una autonomía organizacional no para la producción de conocimientos sino de ganancias, es una universidad corporativa A igual que sus maestros, Picón tampoco se refiere al contexto particular de nuestros países. Para este autor la función universitaria tiene un sentido meramente empresarial.

En consonancia con los maestros estadounidenses traduce para los latinos los conceptos ya emitidos por estos autores y es

categorico al señalar que el problema no es generar teorías generales sino constructos lo más simple posibles para ser utilizables en situaciones concretas (léase resolver problemas):

La ciencia de la acción busca producir un conocimiento óptimamente incompleto, que puede ser completado según lo requiera la situación. Sus constructos teóricos deben ser lo suficientemente simples para poder ser utilizables, en tanto permita que el actor capte todos los aspectos relevantes de la situación. Igualmente deben ser apropiados para manejar situaciones concretas y hacer generalizaciones científicas. La ciencia de la acción presta atención a los significados y a la lógica de la acción más que a las regularidades que pueden darse en los eventos contingentes. (45)

Pero en este caso lo que nos parece más importante es destacar en su visión de las universidades, para él, fundamentalmente corporaciones privadas generadoras de recursos y a continuación explica el proceso para lograr hacerlo:

Grupo informal, que se transforma en laboratorio, luego en centro/instituto, posteriormente en una empresa mixta y, finalmente, en una empresa privada. Generalmente, esta formalización o institucionalización, significa la incorporación del grupo a determinadas estructuras organizativas y reglamentarias de la universidad, lo cual trae apareado un mayor acceso a los recursos provenientes del presupuesto ordinario de la institución y una mayor participación en la toma de decisiones institucionales aunque generalmente significa también una disminución de la autonomía académica con respecto a las autoridades formales de la universidad. (46)

A diferencia de los autores citados, **Orlando Fals Borda** (1992), uno de los más importantes representantes de la **Investigación Acción Participativa**, insiste en “que unos de los problemas centrales a aclarar en la metodología de la investigación-acción para el cambio radical es el de la producción del conocimiento científico” (47). Este autor habla de ciencias emergentes o subversivas y ciencia popular para referirse “aquel conocimiento que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre”. (48) Borda parte de “la filosofía espontánea” y del “intelectual orgánico” al que hizo referencia Gramsci. Asimismo de Foucault toma su “historia viva” en la “arqueología del saber” para rescatar la sabiduría popular, aquella que ha hecho posible sobrevivir económica y culturalmente a una gran mayoría marginada de los bienes de producción y de consumo.

En respuesta a los que muchos críticos han señalado al ver esta corriente como ingenua, Fals Borda está conciente de lo delicado que es hablar de una ciencia del pueblo o más aún ciencia de proletariado, señalando que este es un dogmatismo político que además de anticientífico poco contribuye con las verdaderas causas populares ya que su construcción es impuesta de manera paternalista y sirve más para el control que para la liberación. La propuesta de Fals Borda y quienes lo acompañan es el que sea la comunidad la que construya su propia ciencia, donde no se niegue el papel del académico tradicional, pero este nunca se podrá convertir en un mediador de la investigación, es un acompañante.

Términos como *concientización, diálogo, compromiso y acompañamiento* son propios

de este tipo de investigación que no persigue el control ni de conductas ni de seres humanos, como lo hacen la mayorías de investigaciones científicas, sino la deconstrucción del pensamiento hegemónico dominante y su sustitución por un pensamiento liberador, donde el conocimiento sea para entenderse y relacionarse con los otros y no para dominar. Este es un tipo de investigación claramente comprometido política e ideológicamente con un proceso de transformación de la formación social y económica capitalista dominante.

Por su parte **Stephen Kemmis** (1992) relacionando directamente la investigación-acción con la educación señala que las mayorías de investigaciones se refieren a los sujetos investigados en tercera persona con la intención de alejarse del sujeto y crear una supuesta objetividad científica, señalando que por el contrario en los métodos interpretativos el investigador habla en segunda persona: “tú o nosotros” estableciendo un compromiso en el investigador, una posición ética de solidaridad, ante la circunstancia de injusticia y desigualdad. La pretendida neutralidad es una postura antiética. Para este autor las mayorías de investigaciones en educación ven a ésta como un asunto estrictamente técnico-administrativo y de lo que se trata por ende es solucionar problemas. Por lo tanto una de las prioridades de la investigación-acción participativa es develar la falsa conciencia, la alienación de quienes engañados la mayoría de veces defienden y justifican el sistema de dominación que los margina y explota como si este fuera una condición natural o una decisión divina.

Al decir de S. Kemmis (1988): “Las escuelas, como instituciones, no sirven siempre y uniformemente a los valores educativos. Inescrutablemente, se ven obligadas a servir a otros valores que le son

impuesto; por ejemplo, el valor de la eficiencia”(49)

Por ultimo es importante señalar que autores como Borda, Kemmis y el propio Habermas no hacen referencia ni citan a autores como Arginis y Schon. Algunos de ellos reconocen los aportes iniciales de Lewin, pero evidencian que este autor y sus seguidores norteamericanos “han llegado a un punto muerto intelectualmente”, acusándolos de desviar los propósitos y valores iniciales.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) **Rodríguez Rojas, Pedro.** *La educación en la era tecnogerencial.* En: Revista **Teré** Año 1. No. 1. Enero-julio 2005. Pág. 5-27
- (2) **Rodríguez Rojas, Pedro.** *¿Todos somos cualitativos? Posibles riesgos de una perspectiva de investigación* En: **Notas de investigación.** Año X, No. 10, Enero 2005. Pp. 32-44
- (3) **Álvarez, D.** (2004) En: *Discurso y discursividad de la educación en las escuelas en vías de excelencia.* (Mimeo) Tesis doctoral. Universidad de Carabobo. Pág.105.
- (4) **Mc Gregor, D.** (1994) *El lado humano de las organizaciones.* Mc Graw-H Bogota, Colombia. Pág.4
- (5) **Martínez M., Miguel** *La Investigación Cualitativa-Etnográfica en Educación.* Editorial Trillás. México. 1999. Pág. 83
- (6) Ídem. Pág. 88
- (7) Ídem. Pág. 90
- (8) **Elliott, J.** (2000) *La Investigación Acción en la Educación.* (Prólogo de Ángel Pérez Gómez) Ediciones Morita. Madrid. Pág. 25-27
- (9) Ídem. Pág. 28-29
- (10) **Mises, J.** (1927) *El Liberalismo.* Siglo XXI editores. México. Pág. 7
- (11) Ídem. Pág. 8
- (12) Ídem. Pág. 9
- (13) Ídem. Pág. 10
- (14) **Buchanan, J.** (1996) *La Economía de mercado.* Editorial Téchnos. Pág.36
- (15) **Freire, Paulo** (1997) *Pedagogía de la Autonomía.* Siglo XXI Editores. México. Pág.122
- (16) **Vegas Campo, J.** *Limitaciones de la responsabilidad Social de la Empresa en Latinoamérica.* Disponible en:

- www.masteradministracionempresarial.com.mx
- (17) **Rivera, S.** (2000) *Ética y Ciencia: una relación problemática*. En: Pensar la ciencia. Colección Respuestas. Ediciones IESALC/ UNESCO. Caracas. Pág.67-68
- (18) **Maturana, H.** (1996) *El sentido de lo humano*. Ediciones Dolmen. Pág.37
- (19) Ídem. Pág. 247
- (20) **Dewey, J.** (1927) *Los fines, las materias y los métodos de la educación*. Editorial de la lectura. Madrid. Pág. 47.
- (21) **Lewin, Kurt.** (1951) *La Teoría de Campo en las ciencias sociales*. Paidós editores Pág. 15
- (22) Ídem. Pág. 16-17
- (23) Ídem. Pág. 23
- (24) Ídem. Pág. 32-33
- (25) Ídem. Pág. 69
- (26) Ídem. Pág. 73
- (27) **Argyris, Ch.** *Conocimiento para la acción*. Editorial Granica. 1999. Pág.17
- (28) Ídem. Pág.19-20
- (29) Ídem. Pág.33
- (30) Ídem. Pág.91
- (31) Ídem. Pág.321
- (32) Ídem. Pág.322
- (33) Ídem. Pág.326-327
- (34) Ídem. Pág.349-350
- (35) Ídem. Pág.354
- (36) Ídem. Pág.357
- (37) Ídem. Pág.364
- (38) Ídem. Pág.365
- (39) Ídem. Pág.366
- (40) **Schon, D.** (1992) *La Formación de Profesionales Reflexivos*. Paidós Editores. Pág.17
- (41) Ídem. Pág.19
- (42) Ídem. Pág.25
- (43) ídem. Pág.35
- (44) Ídem. Pág.40
- (45) **Picón Medina, G.** (1994) *El proceso de convertirse en Universidad*. Ediciones Fedupel, Caracas. Pág.136.
- (46) Ídem. Pág.146-147
- (47) **Fals Borda, O.** (1992) *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones*. En: La Investigación- Acción participativa. Editorial Popular. Colombia. Pág. 67
- (48) Ídem. Pág.70
- (49) **Kemmis, S. y McTaggart, R.** (1988). *Como planificar la investigación-acción*. Editorial Alertes. Barcelona. España. Pág.48.